



Santiago, 29 de Mayo de 1955.

Excmo. Señor
CARLOS IBÁÑEZ DEL CAMPO.
Presidente de la República.
P r e s e n t e .

Excmo. Señor:

Sorpresivamente me he impuesto por la prensa de hoy, que V.E. ha rechazado la renuncia presentada por el señor Carlos Ferrer. Expresa V.E. que "sectores irresponsables e interesados" han deseado explotar una situación que ya pasó. Como el Partido Agrariolaborista es uno de los sectores de opinión que ha solicitado la salida del señor Ferrer, estimo de mi deber como Presidente Nacional del PAL, formular mi protesta por la resolución de V.E. que rechaza la renuncia y por los términos en que ha dado respuesta a una manifestación de la opinión pública que el agrariolaborismo se anticipó en expresar.

Si el Partido de gobierno estaba comprometido en esta petición, tenía V.E. la obligación de haber mencionado concretamente a esos "sectores irresponsables". De otro modo, tengo que recoger la alusión de V.E. y debo asumir la actitud que me corresponde en defensa de la dignidad del Partido que me honro en presidir.

Recordará V.E. que, en la tarde del miércoles 18 del presente, en presencia del H. Diputado don Alfonso David Lebon, le expresé que el Partido estimaba necesario el alejamiento del señor Ferrer. V.E. me respondió que, precisamente, ya había indicado el día anterior al Ministro del Interior señor Montero, que solicitara la renuncia a dicho Subsecretario. Me agregó que si el Partido deseaba lo mismo, correspondía que yo, en mi calidad de Presidente del PAL, indicara al señor Montero, militante de mi Partido, que cumpliera con esta petición nuestra. Así lo hice al instante a la salida de la audiencia con V.E. El señor Ferrer renunció al día siguiente y, naturalmente, la lógica de las cosas nos hizo pensar que V.E. tenía resuelto el alejamiento del Subsecretario del Interior. Como la decisión se retardara insistí ante V.E. en varias ocasiones, sin que en momento alguno me indicara el propósito de rechazar esta renuncia.

Este lamentable episodio, Excmo. Señor, revela que es imposible el pretender gobernar como colectividad responsable junto al Jefe del Estado. No hay correspondencia ni reciprocidad entre el sacrificio de un Movimiento que viene compartiendo con exagerada lealtad responsabilidades gubernativas y el excesivo celo del Presidente de la



República por defender prerrogativas presidenciales aún a costa del divorcio con el pensamiento público.

Dos años y medio de experiencia revelan que nuestro sacrificio ha sido estéril y no puede continuar. Se me ha designado Presidente Nacional del agrariolaborismo con el propósito de procurar que el esfuerzo en que nos encontramos empeñados junto a V.E., logre resultados positivos en el deseo de no seguir defraudando a la ciudadanía que depositó en V.E. y en nosotros su confianza en que enmendáramos rumbos, mediante una política popular de rasgos enérgicos, que devolviera al país la sensación real de verdadera autoridad y responsabilidad.

Esto requiere de parte del Jefe del Estado una comprensión plena del esfuerzo patriótico que hemos realizado por mantener el espíritu que movió a la ciudadanía a exaltar a V.E., nuevamente, al solio de los Presidentes de Chile.

En el poco tiempo que desempeñé la presidencia del agrariolaborismo, he solicitado de V.E., sin propósitos partidistas y sólo como un medio de facilitar nuestra acción gubernativa, medidas y procedimientos que permitan eliminar los obstáculos que impiden cumplir los propósitos fijados por la ciudadanía en 1952. No es mucho lo que hemos conseguido y me encuentro en la situación de mis antecesores que se desgastaron en un inútil esfuerzo por convencer a V.E. de la necesidad de reemplazar elementos que no nos pueden interpretar.

Al agrariolaborismo le es imposible seguir asumiendo así responsabilidades políticas que en el hecho no tiene. La renuncia del señor Ferrer se ha convertido en el último caso de nuestra experiencia, porque, a nuestro juicio, se ha invocado erróneamente el sentimiento de lealtad. En efecto, es la lealtad la que debe obligar al renunciamento cuando una persona se convierte en obstáculo para una determinada solución política que puede favorecer al país.

La nota que V.E. entregó a la publicidad, sin ponerla previamente en nuestro conocimiento, termina con la intimidad de este largo proceso de incompreensión en que nos hemos debatido, V.E. y nosotros. Me cabe la responsabilidad de dejar aclarado ante la conciencia nacional el drama que ha vivido mi partido en estos años.

El necesario alejamiento del señor Ferrer de la Subsecretaría del Interior, no significa, Excmo. Señor, que el agrariolaborismo comparta la conducta irresponsable de quienes estimulan y fomentan como recurso político la huelga de nuestros estudiantes. No sólo condenamos esta lamen-



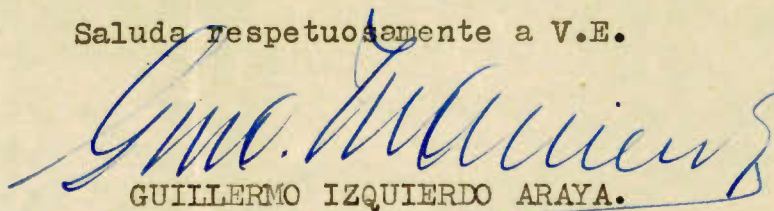
table actitud, sino que denunciarnos y repudiamos las huelgas ilegales que utilizan dirigentes inconscientes, de numerosos gremios, que pretenden arrastrar al Poder Público al deprimente espectáculo de una capitulación de la autoridad. La comunidad nacional está en vías de disolverse si admitimos esta inconsciente política de paros como arma de presión.

En tal sentido debo recordar a V.E. nuestra voluntad manifestada reiteradamente de no dilatar una acción de gobierno, como V.E. me lo ha expresado, tendiente a restaurar definitivamente el imperio de la autoridad en el país, como un ineludible deber patriótico, que ponga término a las excesivas tolerancias que han permitido las demasías que la República viene soportando.

De acuerdo a las consideraciones expuestas, estimo que ha llegado el momento de dejar a V.E. en libertad de acción, para lo cual el Partido retira sus ministros, a fin de que V.E. resuelva la actitud que considere más compatible con sus deberes de gobernante.

Nosotros, serenamente, asumimos nuestros propios deberes y responsabilidades con plena conciencia de que nuestra determinación responde a nuestra lealtad para con el pueblo de Chile y la Patria.

Saluda respetuosamente a V.E.


GUILLERMO IZQUIERDO ARAYA.
Presidente Nacional del PAL.